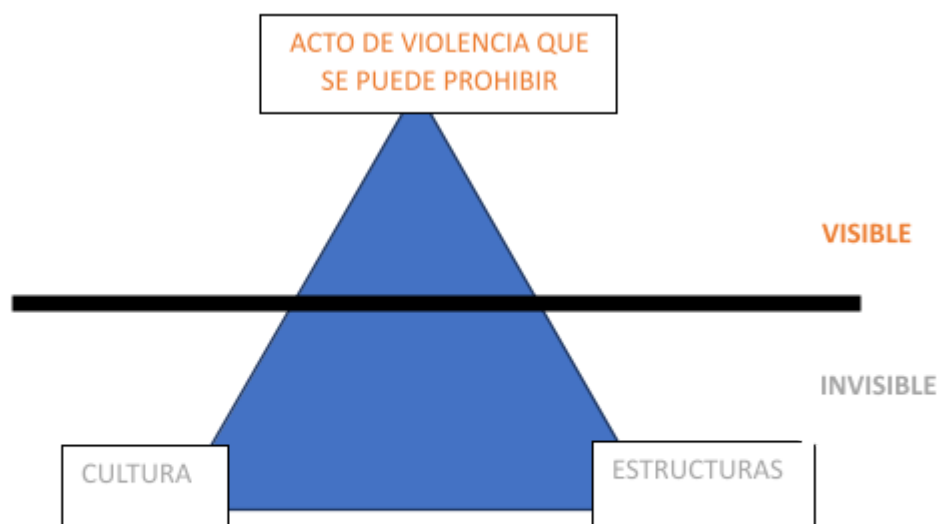


PREFACIO Y CAPÍTULOS 1 Y 2 DE UNA
CULTURA IMPOSIBLE DE CARLOS ÁVILA
PIZZUTO ®
PARA ALUMNOS DEL DIPLOMADO DE
UAQ
PREFACIO

VIOLENCIA Y PAZ DESDE
UNA MIRADA RELACIONAL

Hace unos veinte años, escuché por primera vez que la paz se construye y que la violencia visible es una manifestación de condiciones subyacentes y no evidentes. Dice Johan Galtung¹ que una cultura de violencia y estructuras e instituciones que emergen de ella y que la sostienen, están en la base de una pirámide de la cual sólo es visible la punta:

¹ (Galtung, Violencia Cultural, 2003)



Entonces, si, por ejemplo, alguien golpea a su hijo, lo que vemos es el golpe y podemos castigar ese acto de golpear, pero al castigar al golpeador como un individuo violento, quedarían impunes una cultura exigente, controladora, estresante y a menudo hostil con la vida. Así como también dejaríamos de asignar culpas a estructuras como la familia, la escuela, la economía, la política, la religión y otras que emergen de una cultura que, me parece, exige mucho² y apoya poco.

Por otro lado, en mi práctica como terapeuta, escucho a muchas personas confesar actos de violencia, es decir actos donde se prioriza su malestar (el del que hace el acto violento) por encima de la dignidad e integridad de alguien más, como golpear a un hijo, reprobar a una alumna inmerecidamente, celar obsesivamente a una pareja o muchas otras más; por lo general si lo confiesan en terapia es porque hay un sentimiento de culpa, y yo claro que aprecio esa culpa, la aprecio porque seguro ese acto causó sufrimiento y ese sufrimiento está

² Ya voy a ahondar en esa cultura en el texto.

siendo reconocido, pero esa culpa individual me parece que se queda corta, porque creo, que el acto de violencia no es propiedad sólo del que la actúa físicamente.

Mi manera de trabajar como terapeuta tiene una mirada relacional, lo cual además de significar que reconozco que afectamos y somos afectados por nuestras relaciones, también considero que como individuos emergemos, surgimos, nos hacemos de nuestras relaciones y nuestra cultura³. La persona y su acción violenta no son sólo originados en la persona misma; son originados también, en una cultura que exige mucho y apoya poco, y en estructuras que exigen mucho y apoyan poco.

Y yo, inspirado en la mirada de la terapia fenomenológica existencial, me pongo a pensar también, en que entre: la cultura, las estructuras y el acto violento de esa persona en ese momento, hay una relación del cuerpo de la persona con dicha exigencia y poco apoyo; probablemente contribuyendo a un cuerpo desgastado, estresado y cansado; que también están las relaciones del que hace el acto violento con quien lo recibe, las relaciones de quien hace el acto violento con el resto de la familia, con su mundo laboral, con su mundo social y sus sentimientos (mundos que recordemos emergen de una cultura de mucha exigencia y poco apoyo); así como una relación del que hace el acto violento con su concepción de sí mismo, sus recuerdos, sus pensamientos, que seguramente están impregnados de esa exigencia y poco apoyo. Así que amplió la pirámide de Galtung así:

³ (Martínez-Robles, Filosofía Existencial para Terapeutas y uno que otro curioso, 2011) (Martínez-Robles, Terapia Existencial: Teoría y Práctica relacional para un Mundo Post-Cartesiano Volumen I, 2012) (Spinelli, ¿Qué tiene de existencial la terapia existencial?, 2021)



Entonces, si la violencia emerge de determinadas condiciones ambientales, culturales, estructurales, emocionales, sociales, de pensamiento y de estado del cuerpo ¿De qué condiciones emerge un acto de paz?

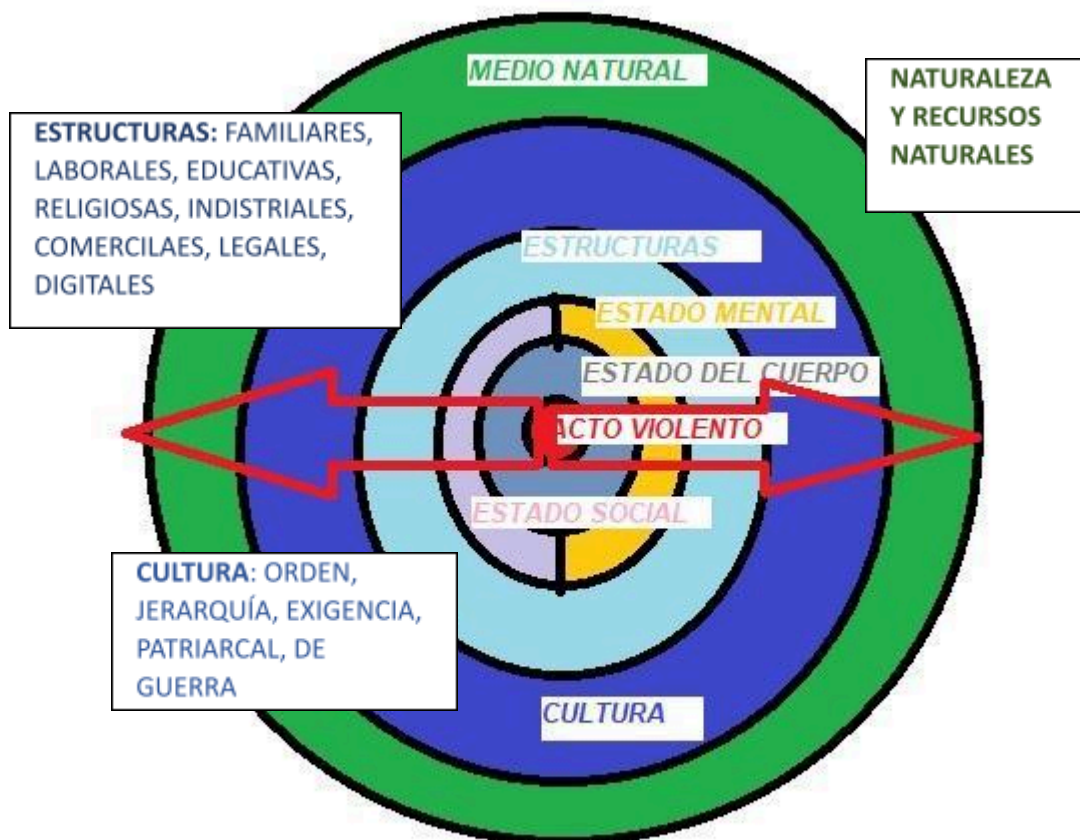
Sin dejar de considerar la voluntad y poder de elección del individuo⁴ ¿Qué cultura contribuye a estructuras que faciliten los vínculos sociales amistosos, que hagan una relación con uno mismo más compasiva y un cuerpo menos estresado?

Cuando un paciente viene y se confiesa de haber actuado con violencia, entonces yo busco explorar cómo se vive en su mundo, en su familia, en su religión, en la economía, si hay exigencias, qué estaba pasando en sus relaciones, qué estaba pasando en su relación con quien efectuó el acto violento, cómo se sentía, qué pensaba, qué hora era, cómo estaba su cuerpo y además yo le pregunto: ¿qué pasó después?, ¿cómo se afectó su relación con la otra persona, consigo mismo, con su cuerpo?; y no menos importante, exploramos: ¿Cómo

⁴ Que no es igual en cada individuo, porque no a cada individuo le tocó igual el nivel de exigencia o la falta de apoyo.

responden las estructuras? Es decir, qué hace la familia, qué hizo tu empleador, qué pasa con tu ética, qué pasa con la ley y la relación con la exigencia después de actuar con violencia.

Sospecho que cada acto de violencia justifica a la cultura y a sus estructuras a ser más exigentes y menos apoyadoras. La violencia tiene consecuencias que retroalimentan las condiciones para más violencia. Cada acto individual de violencia afecta el medio ambiente, asusta a la cultura, pone en alerta a las estructuras, tensa la relación con el sí mismo, vuelve ríspida la relación con otros y abruma más al cuerpo. Voy a cambiar la perspectiva de la pirámide y la miramos desde arriba:



Mirando así, la violencia no es un acto solamente imputable al individuo y asignarlo sólo al individuo es caer en la negligencia o en la mala intención de buscar chivos expiatorios, pero, no es menos verdad que cada acto de violencia individual nos define como personas y como especie.

Para actuar acciones de paz, supongo que sería necesaria cierta consciencia del cuerpo, cuidado suficiente de los vínculos sociales, reflexión en torno a nuestras certezas, denuncia a las estructuras de control y exigencia, y considerar una cultura de derechos humanos, equidad, justicia y armonía con un medio ambiente que soporta todo esto. ¿Será eso imposible?

1

LA CULTURA DE GUERRA UNA QUE SE OCULTA A PLENA VISTA

- *Caminamos como especie en busca de la paz*

¿Paz, nos preguntamos, dónde te perdimos?

No te encontramos, a simple vista tú no estás

¿Fue allá, en la soledad, donde nos alejamos?

¿Allá cuando el miedo nos abrazó rapaz?

- **Caminan como especie en busca de mí**

¿Dónde, se preguntan, me perdieron?

No me encuentran, no es obvio mi existir

Había soledad, un consuelo no tuvieron

El abrazo tierno no estuvo y se agitó su latir.

- *Caminamos como especie en busca de la paz*

¿Paz, en las armas, te podremos encontrar?

Podemos aniquilar a los otros ¡Somos más!

Más armas, más que los otros podremos matar

¿Es, querida paz, la guerra, el camino más eficaz?

- Caminan como especie en busca de mí

Buscan la paz que en soledad perdieron

La buscan matando, soledad crean ahí.

Caminan donde no estoy, se desviaron

El abrazo tierno les busca, sólo un latir.

-Caminamos como especie en busca de la paz.

-Ahí no estoy, dejen de buscar en el miedo,

Yo los encuentro en el amor.

Hablar de las cosas de otro modo no siempre las cambia, pero sí cambia la manera de relacionarnos con ellas, y creo que relacionarnos con las cosas de otra manera sí las cambia. Quiero hablar de una humanidad que busca ser grandiosidad y que quizá se extravía en el camino, quiero hablar de una humanidad que sueña con justicia universal, con paz para cada ser y con trascender. Quizá la búsqueda fracase, pero me es fácil amar una especie que busca y fracasa, y amar a mi especie es lo que me hace buscar una cultura imposible.

UNA CULTURA DE GUERRA

Imaginemos, porque no estuvimos ahí para verlo y no podríamos saber si así fue, que hace unos seis o diez mil años había una tribu en una cueva grande donde se reunía la comunidad a discutir los temas relevantes como el clima, los depredadores, los otros humanos que pasan por ahí, el manejo del fuego, la caza, la recolección, los primeros cultivos, en fin, las cosas de la vida. Todas las personas sin diferencia jerárquica hablaban de sus opiniones y nadie se imponía sobre otros. Había algo hermoso en eso y había también algo terriblemente ineficiente.

En alguna ocasión participé en grupos de encuentro como los que proponía el psicólogo estadounidense Carl Rogers, en esos grupos, no había agenda, no había un líder que coordinara, lo que sí había eran facilitadores que servían como un cálido espejo de lo que cada uno decía. Si alguien decía que estaba aburrido, la persona que fungía de facilitador recibía la información, no la evaluaba, no proponía nada, digamos que la validaba y luego volvía a un rol pasivo esperando que alguien más diga algo más. Así podríamos imaginar esa reunión en la cueva.

En el grupo de Rogers pudimos hablar cosas importantes para nosotros, pudimos sentir que lo que dijimos fue escuchado, algunos tuvimos una experiencia agradable y también la sensación de que el grupo dió muchos rodeos. Algunos hablaban de cualquier cosa, algunos dormían, otros coqueteaban, no llevábamos celulares, supongo que eso lo habría hecho terrible.

Volviendo a la cueva.

Mientras unos planteaban un tema, otros se aparean porque se les ponía la gana, otros se espulgan, uno salía a defecar y volvían después de una hora porque se distrajo correteando una mariposa gigante. Unos hablaban de la inquietud de que no hubiera comida en invierno y otros hablaban de si el alma de la roca donde estaban sentados estaría cómoda con su presencia.

Bueno, no hay prisa, no pasa nada...

Pero imaginemos que un día sí pasa algo.

Hielo, sequía, tormenta, depredador nuevo, cualquier cosa, pero algo y no hay tiempo para largas conversaciones y entonces a un Sapiens se le manifestó la voz de un dios y le dijo la “Verdad”. Ese Sapiens veía más allá y tenía la solución a todo.

¡Qué bueno que llegó!

La tribu asustada por ese algo que pasó, miraba a la naturaleza en búsqueda de guía y no la encontraba, así que cuando el Sapiens iluminado habló seguro de sí mismo, toda la tribu lo escuchó.

-Iremos al norte, siguiendo la estrella polar – dijo- encontraremos un lugar con alimento suficiente. La voz del cielo me ha dicho que es nuestro y que no nos detengamos ante nada para tomarlo ¡Es nuestro derecho divino!

-¡Uff!- expresaron aliviados los miembros de la tribu - ¡Qué bueno que él sí sabe qué hacer! ¡Qué bueno que un dios le habló!

Y toda la tribu caminó tras él.

El Sapiens iluminado pronto supo que era todo más fácil. No había que preguntarle a la gente y a los espíritus qué se les ocurría hacer, sino que él decía y toda la tribu le seguía.

Pronto esa tribu estaba organizada mejor que otras en términos de funcionalidad y eficacia.

Cuando encontraban una tribu en su camino, ocupando un lugar con alimento y agua les recordaba a sus seguidores que la Voz les había otorgado derecho sobre todo y los expulsaban o mataban con facilidad porque las otras tribus en lo que se ponían de acuerdo en qué hacer en sus reuniones en la caverna, ya estaban aniquiladas.

En esta tribu se comunicó un mito en el sentido que lo plantea Harari en su libro *De Animales a Dioses*, como una idea de una verdad abstracta que se vuelve verdadera por ser compartida pero que no existe en la realidad⁵, el mito era: “Hay algunas personas que pueden saber la Verdad y ellos son más capaces de decidir.” El líder le puso nombre a la Voz, y explicó que la Voz es la Verdad. Algunos en otras tribus oyeron hablar de la Voz y viajaron a conocer al intermediario. En unos siglos, muchas tribus se unificaron en una cultura al compartir un mismo mito comunicado. Se habilitó a otros líderes para ser también intermediarios de la Voz y la cultura se expandió y se impuso sobre las tribus más socialistas.

Otros grupos aprendieron esa forma de organizarse y fueron generando, también, sus líderes poseedores de secretos. Otras voces, otros dioses, otras verdades, pero todas eran conocidas por los chamanes, los líderes, los sacerdotes, los patriarcas, los profetas, los reyes y los sabios.

Volviendo a la imaginación, asumamos que los dueños de todo ese poder se volvieron adictos y muchas veces interpretan el sentido de la Voz, más en beneficio de su posición de mandador que en el beneficio de la gente. El miedo a perder su lugar de líderes quizá los volvió paranoicos y no sólo temían enemigos externos sino internos, quizá habrá algunos que no compren el mito, o que duden de la fiabilidad de la Voz, o que oigan una voz distinta y quieran ocupar el lugar del jerarca ¡Qué miedo!

⁵ (Harari Y. N., 2014)

Así que los líderes se dedicaron a buscar cómo protegerse de la naturaleza, de los otros y hasta de su propia tribu. Ese miedo, he llegado a creer, fue la motivación para que usaran su capacidad de organización en la fundación de grupos marciales o policiales, entrenados no sólo para luchas contra enemigos externos sino para mantener el orden interno.

Algunos de esos seres especiales, conocedores de la verdad y dueños de tanto poder sobre sus tribus, lograron llevar su influencia a niveles sorprendentes y se crearon gigantescos imperios.

Los romanos, por decir algunos, desarrollaron un plan para lograr la seguridad y paz absoluta en el mundo. Crearon una legislación para resolver los conflictos que no fue explicada como una creación sino como una revelación de la Verdad. La ley era muy precisa y civilizada. Si todos los habitantes del imperio eran regidos por esa ley, el imperio estaría en paz y si lograban llevar al imperio a cada rincón del mundo, todo el mundo estaría en paz, regido por un sistema ordenado, sistematizado y regulado por un código de conducta universal y verdadero. Es importante decir, era un sistema impuesto a la fuerza gracias a sus competentes ejércitos. Si sigues las leyes de Roma estás en paz y seguro, nuestro ejército te protege. PAX ROMANA, se llamaba ese anhelo de lograr un imperio universal, ordenado, seguro y pacífico⁶. Un único gobernante para todo el mundo resolvería los conflictos definitivamente.

Pero no se logró, como sabemos, muchos se resistieron exitosamente a ser absorbidos por el imperio y muchos dentro del imperio se rebelaron contra un orden que los alejaba de sus creencias, sus valores, libertad, mitos e identidad. Sin duda mi explicación es muy simplista y hay muchas complejidades que yo dejo de lado, pero mi objetivo no es contar la historia del mundo, sino ir dando una idea de cómo fuimos aprendiendo a buscar la paz mediante el

⁶ (Mena, 2002)

sometimiento de la voluntad individual a la de un jerarca o grupo de jefes con más capacidad de imponer su mito y más organización para el uso de la fuerza violenta.

Tras la caída del Imperio Romano, Europa buscó la paz en el sometimiento a la fe cristiana, las colonias de los imperios europeos en Asia, África y América trataron de domar el salvajismo de los “incivilizados” imponiendo la paz de Cristo. La inquisición cristiana servía como brazo del orden y la paz obligatoria, sembrando terror y muerte entre aquellos que no se ajustaran a la paz que vendría de compartir una sola fe y orden.

Diré que la humanidad empezó a entender que así son las cosas. Unos imponen la verdad, otros la obedecen, ellos son “protegidos” por los jefes; y otros se rebelan y son destruidos o sometidos por los jefes y su brazo policial.

La humanidad, a veces, les pone límites a los jefes y busca el derecho del individuo a pensar, expresar, creer, crear y existir. El renacimiento en occidente fue un intento muy fructífero en cuanto la riqueza artística, espiritual, filosófica y personal que se logró. Pero no se destruyó el fundamento de la cultura: “Unos saben y ellos gobiernan, si nos sometemos a ellos habrá paz.” No se destruyó, pero sí se vistió con camuflaje y desarrolló sistemas de imposición de mitos y significados que ya no siempre requieren del uso de la fuerza policial directamente.

Michael Foucault es responsable de denunciar que cuando la inquisición resultó demasiado pequeña para imponerse sobre todo el mundo, el sometimiento llegó a través de discursos eruditos que descalifican los saberes de grupos y personas que son distintos y que se vuelven marginales. El mito se impone en la modernidad sin necesidad de policías. Diríamos que solo hay una manera correcta de entender las cosas y quienes la entienden de otra forma dejan de pertenecer y pueden ser castigados o declarados locos; el poder se vuelve el acto de normalizar algo o volver real algo. Para poder volver real algo se debe tener

capacidad para difundirlo. Lo que más se repite se vuelve la verdad y lo que menos se repite se vuelve falso o inexistente⁷.

Los medios de comunicación y sus patrocinadores, considerando el párrafo anterior, no difunden la verdad, sino que la crean y lo que no aparece en los medios puede volverse falso o desaparecer; en las redes sociales, sólo se vuelve evidente lo que es motivo de acuerdo masivo, el discurso original (si lo hubiera) o alternativo se pierde en un océano de repetición de una verdad impuesta. Grupos con intereses específicos pueden manipular las cosas e inventar que algo que no tiene relación alguna con la realidad, es verdadero sólo por filtrarlo adecuadamente⁸.

En las campañas políticas se les dice a las personas lo que ellos mismos dicen. Los políticos dejan de tener un discurso, se unen a discursos que los votantes ya han adoptado y los repiten como propios. Les hablan a las mujeres con slogans feministas, a los liberales con slogans progresistas, a los paranoicos con mensajes de miedo, a los xenofóbicos con mensajes de invasión y así en vez de crear comunicación, lo que hacen es confirmar creencias que se adoptan como verdades. La agenda de los candidatos o sus postulantes queda oculta y el electorado se polariza, creyendo que es conocedor privilegiado de la verdad y quienes opinan distinto son ignorantes.

Ya no necesitamos estar sometidos por policías porque nos conquistan ideológicamente, nos implantan verdades.

A veces, opinar distinto de lo que opina un grupo que replica ideas compartidas, es considerado violento, ignorante, estúpido. Cada grupo se vuelve policía de su verdad y cierra la comunicación con las diferencias.

⁷ (Ávila-Fuenmayor, 2006)

⁸ (Prado, 2018)

En este contexto, en esta cultura, en estas condiciones, la paz sólo puede ser entendida como sometimiento a verdades impuestas, la adaptación del humano a ser un repetidor irreflexivo de ideas producidas por intereses comerciales y políticos es la muerte del ser pensante en nombre de la paz.

EL MITO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Quisiera pensar que la humanidad se topa con su peor comportamiento (hasta ahora) en la segunda guerra mundial, por decir algo: campos de exterminio, bombardeo de la población civil, ocultar información de manera cobarde, rapiña, codicia, destrucción de ecosistemas marinos y terrestres... Y algunos empezamos, dentro de la especie humana, a preguntarnos si estamos siendo seres demasiado “malos”, destructivos y peligrosos. En el siglo XX aparece Johan Galtung que propone que se construya la paz, entendida como el desarrollo de estructuras sociales que posibiliten una vida mejor para todas las personas, considerando como personas de derecho al bienestar a cada miembro de la especie humana⁹; se funda la ONU; se desata la lucha por las garantías individuales en los Estados Unidos; movimientos de no violencia recorren el mundo; reacciones civiles en contra de las guerras; desarrollo de los movimientos feministas; la idea de la tolerancia en respuesta al holocausto; los existencialismos invitan a buscar el sentido del ser individual y el ser en sociedad; los socialismos la justicia colectiva; se visibiliza el derecho a la diferencia en el movimiento Queer; todo esto entre manifestaciones que nos hacían soñar con que la humanidad quería sentirse menos avergonzada de sí misma.

⁹ (Han B.-C. , 2016)

Pero no era lo único que estaba pasando en la segunda parte del siglo XX. Estaba, también, la guerra fría luchándose en las emociones de todas las personas y físicamente en sus campos de batalla en Corea, Afganistán, Vietnam, África, Centro y Sudamérica. Los imperios URSS y Estados Unidos imponían ideología y su mito a los países anexados en la guerra.

Compartimos datos expuestos por Irene Ramírez en *La Vanguardia*¹⁰: Videla en Argentina, un dictador apoyado por los Estados Unidos estuvo detrás de miles de desapariciones, quemas de libros y muertes; Stroessner en Paraguay se dice estuvo detrás de la muerte de miles de personas por sospecha de ser comunistas; Banzer en Bolivia luchó contra los sindicatos y los líderes que buscaban justicia social; Los Somoza en Nicaragua defendieron los intereses del capitalismo por encima de las necesidades humanas por décadas hasta ser depuestos por la Revolución Sandinista, que también le ha dado la espalda al bienestar humano por intereses privados; Duvalier en Haití estuvo detrás de 30000 muertes; Batista en Cuba aliado de Estados Unidos sembró tanto descontento que fue terreno de cultivo para la Revolución Cubana y Castro aliado de URSS impuso el mito comunista con violencia implacable; Castillo Armas en Guatemala estuvo detrás de acciones de genocidio; Trujillo en la República Dominicana estuvo vinculado a 50000 muertes; Pinochet que con recursos de los Estados Unidos orquestó un violento golpe de estado contra el popular líder democráticamente electo Salvador Allende por su propuesta socialista¹¹. En el mundo los movimientos estudiantiles fueron duramente reprimidos en los sesenta y en México el estado reprimió con violencia total a manifestantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 poco antes de los Juegos Olímpicos de México. Los regímenes de los países anexados al bloque soviético y la revolución cultural China fueron escenarios de opresión, imposición de ideologías, desapariciones, asesinatos, supresión de libertades, prohibiciones, espionaje y terrorismo de estado. Los hermanos John F. y Robert Kennedy, Martin Luther King, Malcolm X símbolos

¹⁰ (Pérez-Nievas, 2020)

¹¹ (Junior Report, 2020)

del progreso humano fueron asesinados en Estados Unidos. Todo esto lo señalo porque busco evidenciar que no toda la especie humana estaba en el siglo XX tan avergonzada de su capacidad destructiva, ni ha buscado caminos para una convivencia entre humanos, y entre humanos y su planeta que nos haga sentir orgullosos de formar parte de la humanidad.

La parte de nuestra especie, que no es pequeña, que quiere algo mejor ha propuesto un **nuevo mito**, el mito de los Derechos Humanos. Los derechos humanos son una rama del derecho internacional generada por las Naciones Unidas en 1948 que busca exigir y juzgar no a la gente común, sino a los encargados de los gobiernos. Se les exige buscar la creación de instituciones que garanticen que los ciudadanos puedan tener acceso al bienestar, se les dice a los líderes que consideren en sus políticas que son derechos universales e inalienables: la libertad, la dignidad, la educación, la vida segura, la vida sin tortura, la vida sin esclavitud, personalidad jurídica, igualdad ante la ley, acceso a tribunales justos, privacidad, tránsito por el mundo, asilo en caso de persecución, a una nacionalidad, protección de su propiedad, a pensar libremente, a reunirse, a la equidad política, a la seguridad social, al trabajo, al descanso, a un nivel de vida que asegure su bienestar y acceso a la cultura¹².

El nuevo mito es, a mi mirar, hermoso. Una especie que se inconforma con algo que todas las demás especies animales y vegetales del planeta parecen tener totalmente asumido, que es que las cosas son como son. No hay búsqueda de equidad entre las hormigas, entre las abejas, entres los simios, entre los elefantes; ni anhelo de individualidad entre los tomates o los maíces. Nuestra especie se mira y dice: ¡Podemos organizarnos de mejor manera!

El asunto aquí es que nadie tiene garantizados realmente sus derechos humanos y que incluso pueden ser mutuamente excluyentes como en los casos del derecho a la libertad que

¹² (Naciones Unidas, 1948)

quizá está en contraposición con el derecho a la seguridad¹³ o el de la propiedad privada y el libre tránsito.

En la pandemia de COVID19 nos enfrentamos justo a eso. Un grupo de humanos abanderaron el derecho a la libertad, incluso a la libertad de morir y otro grupo abanderaba la bandera de la seguridad, incluso si eso volviera necesario que los gobiernos suspendieran garantías individuales y otros derechos humanos. En esa situación pudimos ver que la sociedad se dividió y con ayuda de las noticias falsas los miembros de un grupo aseguraban que los miembros del otro grupo eran ignorantes y la causa de la debacle humana.

Otra situación para mirar es que las personas fascinadas con los derechos humanos universales creen que el mundo es como debería de ser en teoría cuando no es así. Los que creen que porque tenemos derecho a vivir una vida libre de violencia entonces podemos vivir una vida libre de violencia, se enojan y a menudo ejercen violencia para exigir no violencia. A veces, así entiendo a Nietzsche cuando dijo que quien lucha contra monstruos debe cuidarse de no volverse uno y como dice Eduard Vinyamata:

La mayor parte de las revoluciones han partido de motivos incuestionables pero sus métodos han sido parecidos a los que utilizaba el poder para perpetuarse y, por tanto, han acabado por reestablecer...un régimen equivalente al derrocado.¹⁴

No parece posible que la violencia desaparezca porque un grupo de políticos bienintencionados lo declararán en una carta. Resulta paradójico imponer el contenido de esa carta porque la imposición atenta contra la libertad que la misma carta defiende. Eso no quiere decir que la carta sea inútil. La declaratoria guía a los países firmantes a que pongan atención en que cada humano es sujeto de consideración independientemente de su origen,

¹³ (Harari Y. N., 2014)

¹⁴ (Vinyamata, 2009, pág. 45)

etnicidad, posición social, sexo y género. Ni siquiera nos estaríamos preguntando por la posibilidad de la justicia universal si no fuera por eso.

Pero la violencia es aún abrumadora y para que desaparezca, si es que puede desaparecer, haría falta una transformación de nuestros sistemas económicos, sociales, políticos, educativos y de nuestra manera de comprender al otro como un legítimo otro y no como una cosa útil, un enemigo, un esclavo o un aliado. Para que haya paz, la humanidad entera tendría que aceptar ¡Voluntariamente! La universalidad de los derechos humanos e ir constantemente replanteando esos derechos en consecuencia a las transformaciones que nuestra especie se enfrente en relación con su medio.

EL PROBLEMA DE LA VOLUNTARIEDAD

En México, como en la mayoría de los lugares donde se utilizan los métodos alternos de justicia, es decir métodos para resolver conflictos extrajudicialmente, el primer principio fundamental de una solución negociada y justa es que la negociación sea realizada voluntariamente¹⁵. Propongo que ese principio debe ser entendido como fundamental de cualquier intento de crear una cultura que busque la paz.

Los Estados Unidos lograron abolir la esclavitud mediante una guerra civil, los derrotados tuvieron que aceptar las leyes de los vencedores, pero no todos aceptaron voluntariamente hacer su vida sin esclavos. La falta de voluntad y voluntariedad se sigue manifestando en muchos de los estados vencidos con actitudes de violencia racial. En 1964 el congreso de los Estados Unidos aprueba la Ley 88-352 (78 Stat.241) conocida como el Acta de los Derechos Civiles. Con esa Ley esa nación prohíbe discriminar por raza, color, religión, sexo o por provenir de otro país. Nuevamente esa ley se le impone a un gran grupo de personas que no la aceptaron voluntariamente. Los grupos supremacistas blancos viven la derrota en la guerra

¹⁵ (Fiscalía General de la República, 2017)

civil y la ley de los derechos civiles como imposiciones por otras personas que viven en otras realidades que atentan contra su identidad y tradición. Al no haber entrado voluntariamente en un mundo que da derechos iguales a cada persona viva, siguen dando señales y algunas muy fuertes de insatisfacción, odio y rebelión por sentirse víctimas de la justicia universal.

EL PROBLEMA DE JUZGAR LA VIOLENCIA COMO “MALA”

El psicólogo estadounidense Marshall Rosenberg en Comunicación No Violenta¹⁶ explica que la violencia es una expresión trágica y suicida de una necesidad insatisfecha. Es decir, las personas tenemos necesidades para poder expresarnos de forma satisfactoria en la vida, necesidades para no morir y necesidades para vivir bien, cuando nos resulta muy difícil hacernos cargo de alguna de nuestras necesidades experimentamos mucho dolor, dolor que a veces, nos sirve como motivador para buscar la satisfacción de la necesidad. Sin embargo, algunas veces el dolor está y la satisfacción no se encuentra por ningún lugar. Ese dolor no encuentra cura y desde la desesperación, el sujeto recurre a formas violentas, mismas que en muchos casos, en vez de volver más accesibles los satisfactores de la necesidad, los alejan aún más. Como quien queriendo conservar a su pareja celándola termina por alejarla.

Vista así, la violencia no es un acto puramente “malvado”, es un acto que surge de la carencia y quizá entonces lo que sí es “malo”, es que tengamos formas de organizarnos socialmente que le hagan muy difícil a muchas personas estar cerca de la satisfacción de sus necesidades.

Cuando las luchas por el bienestar social se presentan en una lucha contra la violencia, como en el caso de la lucha feminista de Judith Butler¹⁷ se vuelven blanco de las críticas de sus enemigos cuando una manifestación ejerce algún acto que pueda ser definido como violento.

¹⁶ (Rosenberg M. , 2000)

¹⁷ (López, 2019),

Para ilustrar esto, en México, las manifestaciones del 18 de marzo y otras originadas en actos específicos de feminicidio o abuso policial contra mujeres, se han visto algunas acciones que incluyen el romper vidrios, pintar paredes, ensuciar o marcar con grafiti monumentos históricos. Los intereses que rivalizan con los de las manifestantes, usan esos actos para acusar de violentas a las mujeres. Los medios de comunicación se centran en la violencia de la manifestación, el discurso en redes sociales deriva en la misma dirección. Los profesionales de la violencia como llama Johan Galtung a las estructuras gubernamentales, policiales, militares, de comunicación y financieras, son expertas en usar su poder para desactivar la legitimidad de las causas que se les oponen. Las discusiones que deberían ser sobre disparidad de salario, disparidad de acceso a la justicia, el abuso sexual, el acoso y el feminicidio, quedan silenciadas y se centra en si es correcto o no pintar monumentos o romper ventanas o si ellos sí pueden romper cosas y ellas no.

Quizá, si dejáramos de hablar de la violencia como algo malo se perdería menos tiempo tratando de justificarla, disfrazarla, negarla o proyectarla.

Pero mientras las organizaciones que se manifiesten, sigan diciendo que se manifiestan contra la violencia, su violencia cae en descrédito por su propio discurso.

LA VIOLENCIA QUE ABANDERA LA CAUSA DE LA PAZ

Para poder seguir con esta idea se hace necesario que definamos violencia.

Violencia es, citando mi manual de resolución de Conflictos:

Cuando un individuo o grupo intenta resolver cualquier forma de tensión a través de provocar muerte, debilitamiento de la voluntad, dolor, dificultades o restarle posibilidades a otro, está siendo violento. Implica una disposición, temporal, de

priorizar por parte del violento su tensión por encima de la existencia integral del otro.¹⁸

Analizando sus elementos encontramos:

- **Individuo o grupo:** La violencia puede ser ejercida por individuos o grupos.
- **Intento de resolver una tensión:** La violencia es una estrategia de resolución de una experiencia que provoca tensión.
- **Provocando muerte:** La violencia puede buscar la muerte para eliminar a aquellos que contribuyen a que se experimente la tensión.
 - **Ejemplo:** Asesinar a un activista ecologista que provoca tensión a un grupo que tiene algún interés económico con implicaciones negativas en el medio ambiente.
- **Provocando debilitamiento de la voluntad:** La violencia puede buscar que aquellos que contribuyen a la experiencia de tensión se rindan.
 - **Ejem.:** Un padre de familia que de manera continua le insiste con insultos a su hija, que debe dejar de perseguir su deseo de ser profesionista para ser ama de casa hasta que ella se rinda.
- **Provocando dolor:** La violencia puede centrarse en lastimar a aquellos que contribuyen a la experiencia de tensión.
 - **Ejemplo:** Una madre de familia que golpea a su hijo para que se comporte como ella desea.
- **Provocar dificultades:** La violencia puede centrarse en hacer difícil la vida o las acciones a aquellos que contribuyen a la experiencia de tensión.

¹⁸ (Avila Pizzuto, TEMA 1: Introducción a la violencia, 2020)

- o **Ejem.:** Una empresa que organiza un largo y complejo proceso burocrático a quienes solicitan una aclaración por un servicio no entregado como se acordó con su cliente.
- **Restarle posibilidades al otro:** La violencia puede centrarse en detener las posibilidades de bienestar o desarrollo a quienes contribuyen a la experiencia de tensión.
 - o Ejemplo: Un esposo que evita que su esposa estudie o trabaje.

Ya con el concepto de violencia que usaremos, continúo: en la historia de la humanidad la guerra ha sido la estrategia fundamental para buscar crear paz y parece que se nos dificulta a la especie humana proponer una cultura de paz y de derechos humanos por vías que no sean de guerra o bien de violencia. Las acciones de las causas progresistas en búsqueda del derecho universal al bienestar recurren a estrategias como chantaje, humillación, insulto, diagnóstico, excomunión, rechazo o imposición de valores no adoptados voluntariamente. Estas son estrategias que provocan dolor intencionalmente para resolver una tensión, es decir, que recurren a la violencia.

Aquí corro un riesgo de caer en una contradicción. Si antes he dicho que no es conveniente considerar a la violencia como algo “malo” ¿Cuál es el problema de recurrir a la violencia para imponer paz? ¿Para qué queremos paz, si la violencia no es “mala”?

Se me hace necesario que haga una crítica al uso de la violencia como recurso para imponer paz o para resolver tensiones originadas en conflictos.

Primero requerimos un paréntesis. Las tensiones que dan motivos a la acción violenta son originadas en conflictos. La definición que usamos en nuestros cursos para definir conflicto

es: “Situación entre dos o más personas físicas, morales o dimensiones de la existencia de un individuo en las que se percibe que el bienestar de uno causaría el malestar del otro.”¹⁹

Si es una situación entre dos personas físicas pues es simplemente que la persona *A* cree que si *B* alcanza su bienestar se quedará sin acceder a su propio bienestar y viceversa. Si es entre personas morales, el tema sería que, si la agrupación *D* que puede ser una familia, una colonia, un estado, un país, una corporación, un culto, un club, un equipo o el grupo que sea, entiende que, si la agrupación *E* alcanza su bienestar, ellos no podrán alcanzar el suyo propio y viceversa. En el caso del conflicto entre aspectos del individuo, diríamos que el sujeto *G* piensa que, por ejemplo, si actúa en bienestar de su ética, entonces su bolsillo, otro aspecto fundamental del individuo, estará mal y viceversa.

Cuando recurrimos a la violencia para lidiar con la tensión es muy posible que estemos olvidando que la tensión nació en la búsqueda de un bienestar y que nos conformemos con la sensación placentera del actuar violento.

Propongo un ejemplo: Héctor, supone que, si, Franca su novia, hace la vida que quiere, él no podrá estar tranquilo porque desea una pareja que se quede en casa. Teme que ella pueda provocar deseos de otros hombres, que se sienta plena aun estando lejos de él y que conozca a una persona más atractiva que él. Quizá Héctor tiene mucho miedo de quedarse sin ella por eso la prefiere en casa. Franca, si se quedara en casa se sentiría angustiada y frustrada porque tiene anhelos profesionales, personales y sociales que no tendrán cabida en el estilo de vida que Héctor quiere para ella.

Aquí hay un conflicto y causa mucha tensión. En una ocasión Franca se sale de casa sin avisar y se divierte de lo lindo sin Héctor. Alguien le avisa a Héctor y va a casa de Franca, donde él, la espera enfurecido, al verla le grita y la golpea. Franca no vuelve a ver a Héctor,

¹⁹ (Avila Pizzuto, TEMA 2. ¿Qué es el conflicto?, 2020)

Héctor se hace de una mala reputación, Héctor enfrenta riesgos penales... La tensión originada en temer perder a Franca se descarga con una escena de violencia que lo aleja de ella. Ese es, a veces, el problema de la violencia, su olvido del bienestar a cambio de un momento de desahogo, que, en ese momento, muy seguramente se siente justo.

Hablemos entonces de la violencia de aquellas personas que abanderan la causa de la paz.

Cuando un profesor o una profesora de educación primaria quiere enseñar cultura de paz en México, lo más frecuente es que explique que la violencia es mala y cuando observe en el grupo algo que considere violento, muy probablemente usará una estrategia violenta para corregir el acto violento. Eso lo hará así porque así fue educada la persona docente, porque su personalidad emerge de una cultura de guerra, porque sus padres se enojaron cuando se enojaba, porque sus padres usaban la violencia para resolver disputas, porque sus padres usaban la violencia para contener la violencia.

Eso lo hará también porque la escuela no ofreció alternativas diferentes para lidiar con sus estados de tensión. Los medios de comunicación, los políticos, las grandes corporaciones, la televisión y el cine también contribuyen a que parezca que la solución a las tensiones es una solución violenta. Por eso, la persona docente, que no quiere vivir en un mundo de violencia lidiará, con mucha seguridad, recurriendo a la violencia que desprecia para enseñar no violencia. La historia de la persona docente es la misma historia de los padres y madres sensibles al sufrimiento que genera la violencia y buscarán imponer comportamientos no violentos aun cuando imponerlos ya sea un modelaje de violencia.

Organizaciones que buscan la transformación social, centros de resolución de conflictos, escuelas para la paz, organizaciones para la defensa de derechos, grupos que buscan la inclusión y la tolerancia; son grupos que emergen de la misma cultura de violencia. Se hacen con los recursos que la cultura ofrece y se conforman con personas que se han desarrollado en

familias que vienen de la misma cultura. Por lo que es fácil comprender que cuando su dolor alcanza cierto umbral, las personas y los grupos se harán cargo de su dolor con acciones violentas que son comunes a la sociedad, que resuelvan sus conflictos con violencia disfrazada de razón, que impongan jerarquías arbitrarias, que excluyen y discriminan.

Eso contribuye a que las personas en esos grupos se sientan, a veces, incongruentes o excesivamente culpables.

Es frecuente que una persona que busca contribuir al bienestar social donde la violencia es peligrosa y no logra conseguirlo (quizá porque es imposible que una persona por sí misma cambie una sociedad) se sienta más culpable que algunos menos sensibles y que expresan la violencia de manera directa.

Cuando hemos aprendido lo que es humano de una cultura que por milenios ha llamado paz a la sumisión irreflexiva a roles, primero, impuestos y luego comunicados como tradición, es muy difícil que no busquemos la paz en la sumisión, ya sea la nuestra o de otros. La violencia aparece eventualmente como la solución. Este es el problema, esto es lo que me hace pensar en la paz como imposible, queremos acabar con la violencia con violencia, el odio con odio, la discriminación con discriminación, la ira con ira y con el malestar con malestar. Trágico y suicida, decía Marshall Rosenberg.

La violencia se esconde detrás de los discursos de paz. La cultura de la guerra alimenta a quienes buscan imponer no violencia. Nuestra cultura sabe sobrevivir a nuestras intenciones de transformación, escondiéndose a plena vista.

LA VIOLENCIA DE LAS VÍCTIMAS

La violencia deja una estela de víctimas.

La violencia de limitar las posibilidades a algunos por la tensión que representa el riesgo a perder un beneficio que se ha convertido por hábito en una necesidad, como ocurre cuando para conservar su seguridad y estilo de vida, una nación explota los recursos de otra y luego se niega a asumir responsabilidad por la pobreza fabricada en las naciones explotadas. Como dice Latour en su libro *Donde Aterrizar*:

Al retirarse del acuerdo (acuerdo de París sobre el clima), Trump desencadenó por fin, explícitamente, si no una guerra mundial, por lo menos una guerra sobre la concreción del teatro de operaciones: «Nosotros los estadounidenses no pertenecemos a la misma Tierra que vosotros. ¡La vuestra puede estar amenazada, la nuestra jamás lo estará!». Esta actitud revela cuáles son las consecuencias políticas, muy pronto militares, y en todo caso existenciales, de lo que había anunciado Bush padre en 1992, en Río de Janeiro: «¡Nuestro modo de vida no es negociable!». Ahora, por lo menos, las cosas están claras: ya no existe el ideal de un mundo compartido por lo que, hasta ahora, se llamaba «Occidente».²⁰

Como cuando se desarrolla una industria que contrata millones de personas que aun trabajando doble turno siguen viviendo en condiciones de pobreza. En los Estados Unidos en 2017 se consideraba que casi 7 millones de personas eran trabajadores contratados en estado de pobreza²¹. En México no se consideran trabajadores pobres a quienes tienen seguro social y acceso a crédito a la vivienda, sin embargo, los obreros formales en México tienen ingresos muy inferiores a los trabajadores pobres de Estados Unidos. Un artículo de El Economista del 2020 reporta que el 61% del total de trabajadores de México vive en pobreza laboral por causa de la pandemia de COVID.²²

²⁰ (Latour B. , pág. 6)

²¹ (Nelson, 2020)

²² (Juárez, 2020)

Como cuando se explica como algo natural que personas ganen menos dinero por hacer el mismo trabajo por su sexo, raza, nacionalidad o religión. Según IMCO Centro de investigaciones en políticas públicas²³, en México en el 2019 las mujeres ganaban en promedio 85 pesos por cada 100 que ganaba un hombre.

Como cuando se limita el acceso a cierto sector de la especie humana a una educación suficiente o al menos equivalente. Sabemos que la educación a pueblos indígenas en México suele tener aún más carencias que la educación pública para mestizos a decir de los propios maestros indígenas²⁴.

Como cuando padres y madres de familia se niegan a modificar su forma de organizarse al tener hijos que necesitan condiciones muy específicas para desarrollarse sanamente. Ocurre que cuando llega un recién nacido a la familia, por muchas razones de tipo cultural, tradicional, económicas, religiosas y sociales, al infante se le impone una conducta que no corresponde a sus necesidades de desarrollo. El recién nacido requiere atención constante y un estado de relajación suficiente para que se desarrolle a su potencial el cerebro, pero en vez de darle tales atenciones y relajación se le imponen horarios de comida y atención limitados y muy estresantes, esto para ajustarlo a las condiciones de vida de las personas adultas. Así como a cierta edad el menor puede ir adquiriendo más libertad de elección y responsabilidades, a menudo eso tampoco ocurre porque no se les considera como seres con voz y voto²⁵.

Cuando en una familia a los varones se les permite una libertad mayor que a las mujeres o cuando la voz de insatisfacción de las mujeres es considerada exagerada en comparación con la de los varones. Incluso se considera normal dudar de una denuncia de abuso sexual o feminicidio. Cuidar de ser falsamente acusado a un varón (cosa importantísima sin duda) es

²³ (IMCO Centro de Investigación en Políticas Públicas, 2020)

²⁴ (Jiménez-Naranjo & Mendoza-Zuany, 2016)

²⁵ (Reichert, 2011)

comúnmente vista como más importante que la demanda de justicia de una mujer violada o asesinada. Las condiciones de acceso a la legalidad no son equivalentes:

Según un nuevo índice publicado hoy por el Banco Mundial, a nivel mundial a las mujeres solo se les reconocen apenas tres cuartas partes de los derechos legales de los que gozan los hombres, lo cual limita su capacidad para conseguir empleos o empezar un negocio y tomar las decisiones económicas que sean más beneficiosas para ellas y sus familias.²⁶

Como cuando alguien no puede expresar libremente su identidad sexual porque sería objeto de abuso, tortura o peligro de muerte.

En este sentido, esas víctimas que parece que su vida vale menos, no sólo se perciben como tales, sino que se enfrentan a condiciones de mayor distanciamiento del acceso al bienestar.

Esas víctimas desarrollan frustración y resentimiento. La tensión originada en esa frustración y resentimiento es combustible para nuevos actos de violencia que a menudo empeoran las condiciones de las víctimas.

Las partes que administran la violencia de este tipo, que Galtung llama estructural, deben estar en estado de alerta permanente ante la insatisfacción de las vidas que “valen menos”, porque estas eventualmente reaccionarán violentamente. El problema es que los Administradores de la violencia estructural son, también a decir de Galtung, profesionales de la violencia y mucho más eficaces aplicándola que las víctimas.

Estados Unidos puede retirarse de un acuerdo firmado porque tiene la capacidad de amenazar con eficaz violencia a quien intente detenerlo. Los trabajadores pobres han ido siendo despojados de sus sindicatos y derechos, poco a poco desde los años 80's en que

²⁶ (BANCO MUNDIAL, 2019)

Ronald Reagan y Margaret Thatcher reforzaron su cruzada anticomunismo y pro-neoliberalismo. Las manifestaciones feministas, como ya hemos explorado, al ser presentadas como violentas se descalifican fácilmente con violencia más organizada y con más acceso a los medios. Los defensores del medio ambiente o de sus tierras caen como moscas, asesinados por quienes necesitan controlar el campo y el agua. Las revueltas indígenas han sido aplastadas con ejércitos, bombas, asesinatos y hasta genocidios. Los padres y madres de familia someten con facilidad las reacciones de insatisfacción de sus hijos hasta que se adaptan a la familia y su cultura o se rebelan en condiciones muy desfavorables.

Además, los actos de violencia de las víctimas son aprovechadas por los perpetradores que se ofertan ante la visión de otros como víctimas inocentes de países subdesarrollados, como: Trump diciendo que los mexicanos son un peligro para su estabilidad; como empresarios declarándose víctimas de trabajadores flojos, poco comprometidos, protegidos por gobiernos paternalistas y excesivamente demandantes; grupos de la iniciativa privada en México declarándose víctimas de la violencia feminista que rompe vidrios, pinta paredes, grita injurias y detona petardos; gobiernos culpando a defensores de la tierra de postergar el desarrollo; blancos, protestantes, norteamericanos creando una campaña mundial en redes sociales para decir que son víctimas de Black Lives Matter; y hasta padres y madres de familia lamentando tener hijos tiránicos.

Creo como Marshall Rosenberg que la violencia se alimenta de una identificación con el ser víctima y una construcción de los otros como enemigos. Así, la violencia genera un bucle del que parece imposible poder escapar.

El estado permanente de amenaza y de violencia que deja como estela el bucle, hace parecer que la especie humana habita un mundo social en permanente estado de guerra y que

los individuos aprendan a vivir como si estuvieran en guerra aun cuando no haya una declarada.

El agente 007 es un guerrero impecable y que vive al borde de la muerte con valentía. Él no podría ser así de gran guerrero si tuviera una familia o una pareja estable que ame profundamente porque el amor es para el guerrero una vulnerabilidad²⁷. Un corazón frío e insensible le permite matar y ver morir. No todas las personas son agentes del servicio secreto, pero es común sentir temor a declarar amor, afecto, aprecio y ternura porque al hacerlo ponemos en riesgo lo más tierno de nuestro ser.

Confiar también es un acto peligroso. Suele ser frecuente que una persona estafada se culpe a sí misma por confiar más que al otro por estafar.

El vivir en una atmósfera social de peligro afecta nuestra forma de pararnos en el mundo, afecta nuestra salud física, nuestra forma de mirar las relaciones con otros, nuestra manera de ver las cosas y nuestra actitud ante la vida. No son pocas las personas que expresan incompreensión por su estado de malestar, si todo parece ir bien. El estado de guerra fría es tan normal y común que se nos presenta como invisible.

Es verdad, no estoy siendo especialmente optimista, pero creo que antes de querer cambiar algo debemos conocerlo tal y como se está manifestando y por eso, en el próximo capítulo tampoco pensarás que soy muy optimista, pero espero sí pienses que este diagnóstico nos motive a plantearnos alternativas.

²⁷ En la trama de todas sus historias está presente ese conflicto siempre y se resuelve con relaciones superficiales o muertes.

2

EL DOLOR DE VIVIR EN UNA
CULTURA DE GUERRA

El vivir en una cultura de guerra si bien resuelve algunas dificultades que le cuesta trabajo resolver al diálogo sin jerarquía, deja algunas consecuencias considerables en nuestra existencia.

Bassel van der Kolk en su libro *El cuerpo Lleva la Cuenta* comparte como, aun viviendo en una época histórica donde hay mucho menos guerras que hace 70 años, el estrés postraumático que se descubrió en soldados sometidos a estrés abrumador en guerras de trincheras puede estar detrás de muchos sufrimientos contemporáneos. Él propone que muchos llamados “desórdenes mentales” son adaptaciones al estrés crónico experimentado por crecer en familias violentas, sobrecargadas de trabajo, por vivir en entornos poco seguros, por exigencia constante de la economía, convivir con parejas abusivas y otras formas continuadas de violencia que no hemos, ni de cerca, erradicado de nuestro estilo de vida.²⁸

En las próximas páginas pretendo compartir algunas formas de sufrir que pueden atribuirse a nuestra cultura y que parecen reducir las posibilidades de bienestar existencial de las personas que enfrentamos este momento histórico.

²⁸ (van der Kolk, 2015)

IMPOSICIÓN Y REPRESIÓN

DEPENDENCIA AL PATRIARCA

Ha sido tema de documentales y escándalo en los medios, las organizaciones que, envestidas de espacios para el desarrollo personal, se convierten en cultos donde los líderes se tiranizan y utilizan a sus seguidores para su gratificación personal, económica y sexual por ejemplo *The Vow* de HBO²⁹, *Wild wild country*³⁰, *La Oscuridad de la Luz del Mundo*³¹ y *Bikram: Yogi, gurú, depredador*³² de NETFLIX.

Los mercadólogos han descubierto también, que la mejor manera de hacer mercadotecnia política es el llamado populismo (que se manifiesta en izquierdas, derechas, nacionalistas y globalistas), visten a los candidatos o las posturas políticas de cualidades mágicas, se vende al líder como alguien que todo lo sabe y todo lo puede. La gente puede descansar, el líder se hará cargo. Como decíamos en el capítulo anterior la verdad está en peligro. La confianza ciega en el tirano nos pone en peligro de muerte.

En mi camino de ir buscando comprender cómo es que algunas situaciones de vida, como someternos a un tirano, sean posibles y cómo han sido posibles en mi vida, ya que he sido parte de grupos sectarios y altamente tiránicos, encontré luz en lo que proponía Wilhelm Reich. El psicoanalista decía que en nuestra infancia tuvimos la experiencia de pasar de un estado de total dependencia a nuestros cuidadores a una búsqueda de mayor autonomía cuando nos erguimos y adquirimos el poder de caminar. Cuando las personas que ejercen el cuidado se comportan como educadores excesivos desde ese momento de nuestro desarrollo,

²⁹ (Vicente, 2020)

³⁰ (Way & Way, 2018)

³¹ (Pérez-Osorio, 2023)

³² (Orner, 2019)

tratan de imponernos la cultura del orden y la jerarquía con demasiado rigor, el menor tiene que rendir su impulso a la libertad y creatividad a la fuerza más amenazante. El pequeño ser humano que se busca expresar evita el conflicto sometándose a quien tiene más fuerza y esa experiencia queda impresa en nuestra memoria física, recordándonos obedecer.³³

Otra fuente de reflexión ha sido la ideología que, hasta hace poco (y en algunas casos y corrientes de pensamiento aún está vigente³⁴), que considera que la forma más adecuada de lidiar con el conflicto intrafamiliar es la imposición absoluta de la jerarquía del patriarca (padre) y de su segundo de abordo (la madre) sobre la “tropa” (los hijos e hijas), seguro está detrás de muchas historias de hombres y mujeres, haciéndonos entender que la forma de vivir la vida es obedeciendo o haciéndose obedecer.

Podemos suponer que el temor al castigo del menor por ser quien es, lo deja mirando en dirección al adulto para que le diga cómo vivir, cómo pensar, cómo sentir y cómo ser. Erich Fromm exploraba en *El Miedo a la Libertad*³⁵ cómo la desconfianza en lo que somos, la creencia de que seremos malos humanos si nos dejamos guiar por nuestras preferencias, nos mantiene buscando quien nos mande, anhelando encontrar un tirano que nos someta y que cargue con la responsabilidad de nuestras equivocaciones.

Las experiencias en la infancia no son las únicas que nos van empujando a rendir nuestra libertad. Recuerdo una tarde en un café conversamos unas personas con el Hermano Sol, un fabricante de tambores de San Cristóbal de las Casas, que alguien dijo que era increíble cómo nos sometemos a la inconsciencia de los grupos de poder corruptos, y el Hermano Sol dijo que eso no era cierto, que constantemente hay defensas del medio ambiente, de la justicia, de la equidad que son aplastadas con desapariciones y asesinatos, que por eso él mejor toca el tambor y espera que la música espanta el mal a otra dimensión. Con eso me doy cuenta que

³³ (Reichert, 2011)

³⁴ Terapias sistémicas familiares estructuralistas y las constelaciones familiares y algunas religiones por ejemplo.

³⁵ (Fromm, 2006)

salirse del carril de la exigencia de los poderes más fuertes sigue siendo una amenaza en la vida adulta.

Elegir asumir la responsabilidad de nuestra vida no se vuelve sencillo en esta cultura y aceptar cualquier tiranía, por otro lado, se vuelve muy peligroso. Esperar que el patriarca sepa todo o nos salve de todo³⁶, alimenta mucha irresponsabilidad, fanatismos, sumisión y lo que Sartre llamaba, mala fe, que es vivirnos como víctimas de elecciones que hacemos o dejamos de hacer en las condiciones en que nos toca estar, en este caso como víctimas de los resultados de elegir quien decida por nosotros.³⁷

Considerando el cómo el individuo sometido al patriarca lidia con el conflicto, podemos señalar el anhelo de muchas personas de que el estado resuelva los conflictos entre parejas, padres e hijos, compañeros de escuela, relaciones que en periodos anteriores de la historia eran privadas y no de la incumbencia del estado.³⁸ Es posible que en muchos casos el estado sea efectivamente más competente que los involucrados en el conflicto para resolver, sin embargo, eso tiene sus riesgos.

El estado tiene sus necesidades y sus intereses que a menudo no sirven a las necesidades e intereses del individuo que conoce mejor que nadie sus problemáticas y sus condiciones de vida. Cuando el estado determina el resultado de una disputa, no lo hace considerando todo lo que está implicado. Por poner un ejemplo, el estado determina que un papá es poco apto para hacerse cargo de su hijo y debe permanecer lejos de él por su historia de violencia, la madre deberá asumir la custodia entonces. El estado queda satisfecho porque su búsqueda de orden y eficacia queda atendida, pero las condiciones de sustentabilidad del menor y la madre no están del todo garantizadas; ambos quedan enfrentados a conflictos serios con la familia del padre; la familia del padre se considera afectada como víctima de una injusticia; el padre no

³⁶ (Yalom, 1980)

³⁷ (Martinez-Robles, 2012)

³⁸ (Harari Y. N., 2014)

es presentado ante una oportunidad de explorar alternativas a su violencia; los valores religiosos de los involucrados son pasados por alto; el entorno social machista se presenta hostil en relación con la madre y otras consecuencias no consideradas ni imaginadas se presentarán en el futuro.

La familia no encontró un camino que les permitiera participar en la elección de su futuro porque se considera incompetente para lidiar con sus propias elecciones y se sujetan a las decisiones del estado.

El estado no es la única institución o figura a la que quienes buscan al patriarca como amo recurren. A veces, se someten a opiniones de profesionales de ayuda, psicología, coaching, educación y salud que no conocen a fondo la dinámica familiar ni el contexto ambiental, social, cultural y económico de los consultantes.

No me es raro escuchar a alguna mujer decir en consulta que su anterior terapeuta le dijo que la única salida saludable a su crisis era dejar a su pareja y si no lo hacía era porque se tendría a sí misma en muy pobre imagen y autoestima. Así muchas cosas por el estilo, como, debes dejar de hablar con tu expareja, debes perdonar a tu pareja, debes luchar por la relación, debes hablar siempre bien de tus ancestros y pasarle por alto sus errores, o bien justo lo opuesto como debes conectar con ex pareja, una relación por la que se tiene que luchar no vale, no perdones ni olvides y deja de verte con tus familiares tóxicos.

La persona que no considera su propio contexto y no participa en las elecciones sobre su vida se somete a imposiciones que no contemplan, tampoco, la complejidad de su contexto.

Si la familia del ejemplo tuviera, la oportunidad de explorar su contexto, información, guía y un voto de confianza podría participar en su propio destino. Tendrían que considerar a los psicólogos, trabajadores sociales, abogados, profesores e instituciones como fuentes de

información útil para considerar, pero no a quienes les corresponde elegir el destino de su familia.

En Nueva Zelanda en 1989 se les ofreció a las familias que estaban por ser alejadas de sus hijos una alternativa que se llamó “reunión del grupo familiar” y que en los Estados Unidos de América se retomó con el nombre de “toma de decisiones del grupo familiar”, donde las familias se reúnen con profesionales de distintas disciplinas que acompañan y asesoran por un tiempo a las familias, contesta sus dudas y dejan información; después de escuchar esa información la familia se queda a solas para determinar si eligen alguna alternativa que contemple sus necesidades o aceptan que lo mejor para ellos es ser separados para su protección.³⁹ Podríamos suponer, desde nuestra mente desconfiada del poder de la persona común a elegir, que es muy posible que la familia erre en su elección y se complique aún más su vida y eso es sin duda posible, lo que es seguro, por el otro lado, es que si es el estado el que elige sin considerarlos, dejará una situación muy complicada y una sensación de víctimas en los involucrados.

¿Hay maneras de conseguir que el individuo, la familia, estudiantes, trabajadores, los ciudadanos adquieran más poder para necesitar menos que agentes externos determinen su destino?

Si es posible ¿Cómo? Y ¿Por dónde empezar?

Si fundamos una nueva cultura a partir de escuchar las voces de cada individuo, de cada una de sus frustraciones, de sus anhelos, de sus carencias y de aquello que les provoca dolor; harían falta condiciones para reconocer, aceptar y exponer la experiencia subjetiva de cada uno de nosotros, experiencia que se borra en una cultura donde la voz del líder es la voz de todos.

³⁹ (Smull & Wachtel, El poder de la familia, 2013)

No es raro encontrar en los procesos de terapia familiar que aquellos que no tienen una opinión con respecto a cómo deben organizarse los vínculos, y por lo que sea se someten a la opinión más popular o a lo que propone la autoridad reconocida, son quienes luego consiguen sabotear los acuerdos.

Una cultura de paz necesita que cada individuo lleve de lo privado a lo público su experiencia, no para que se haga lo que quiera o para alimentarse de lástima, pero para que la comunidad, ese espacio donde lo común y lo privado coexisten, sepa considerar a dicho individuo porque cada célula de un organismo necesita estar suficientemente contemplada.

Dejo las preguntas:

- ¿Cómo necesita ser una comunidad para que los que viven con miedo de existir se animen a emerger?
- ¿En qué condiciones es seguro expresar opinión divergente?
- ¿Qué necesita el individuo para experimentar su derecho a su dignidad?
- ¿Cómo serían las organizaciones que autorizan a los miembros a expresarse?

PENSAMIENTO COLONIZADO

La idea de Kennet Gergen sobre cómo las exigencias de la vida cotidiana, desde lo que se espera de cada quien, lo que demanda atención en el correo electrónico, los mensajes de texto, las llamadas telefónicas, los cargos no reconocidos en la tarjeta, el servicio de internet que tiene interrupciones, hasta las exigencias culturales de ser de esta forma y también de está otra, dejan muy poco espacio para encontrarse con algo que pueda entender como un Yo⁴⁰, sí inspira este segmento pero no diré lo mismo que en el libro *El yo saturado* se reflexiona. Lo

⁴⁰ (Gergen, 2006)

que exploramos es la idea de una ética no reflexionada que se instala en la narrativa de los individuos como si fuera propia y como si hubiera sido reflexionada.

Quizá podría explicarse la idea del pensamiento colonizado como una introyección del patriarca. Algunas personas generalmente y quizá todas las personas algunas veces, buscamos diluir la responsabilidad de nuestras acciones en la justificación de que lo que hacemos es porque es lo que se debe hacer, y ese deber ser es por algo por lo que se recibió y que se aceptó como verdadero de una figura investida con alguna autoridad para determinar la verdad.

La cultura de guerra no ha sido promotora de un pensamiento reflexivo.

Casi en automático, el oyente de una información vestida de verdadera por los medios, el profesor, el gobernante, el padre, la madre o el internet es aceptada, y no siempre se sujeta a al proceso de preguntar: ¿De dónde obtuvo los datos?; ¿A qué se refiere con ese término?; ¿Qué pretende que yo crea con ese mensaje?; Eso que asegura es verdad ¿Cómo se verifica?; ¿Está expresando una opinión o dando información verificable?

Es más frecuente que se considere: *Se ve muy seguro, seguro sabe lo que dice, tiene más experiencia, tiene información de la que yo carezco, no se atrevería a mentir en este tema, las gráficas se ven profesionales, hay fotos de científicos renombrados ¡Esa es la verdad! ¡La replicaré con confianza y quienes estén en desacuerdo no saben de lo que hablan porque no han visto o recibido la información que yo recibí! Si alguien cree diferente debe estar equivocado o negado a recibir la información verdadera a la que yo tengo acceso.*

Una mente irreflexiva se vuelve una mente fanática. No se retroalimenta en la experiencia y en las conversaciones, sino que se dedica a imponer lo que le fue impuesto.

Freud hablaba de tres instancias intrapsíquicas, a decir: El ello (aquello que está en mí pero que no identificó como yo mismo); el Superego (Ideas impuestas por la familia y la cultura

con respecto a lo que debo ser para pertenecer a una sociedad) y el Yo (lo que asumo como propio y que es una síntesis entre Superego y Ello). Menciono esto aquí porque Freud reconocía que el Superego no se transmitía por ejemplo o imitación, sino por discursos. Desde pequeños tragamos esos discursos y con frecuencia nos negábamos a aceptar que quien nos decía esos deberes no los actuaba. El deber es abstracto y raramente es una forma realista de vivir, pero se sigue imponiendo y replicando como virus de individuo a individuo.

Alvin Mahrer proponía que una crianza que impone significados y no legitima la experiencia del infante, niño, adolescente o joven, contribuye a que el adulto confíe sólo en fuentes externas e invalide por completo sus propias reflexiones⁴¹. Carl Rogers en su artículo sobre Ellen West⁴² explica que un humano que no es escuchado con atención en cuanto a cómo experimenta su vida y sus sentimientos, puede asesinar su identidad y existencia por considerar que sólo otros pueden determinar lo que es válido o inválido en el sentir y pensar.

En la resolución de conflictos, esta forma de vivir limita las soluciones. A una persona que sólo confía en una fuente de validación, le costará mucho trabajo buscar alternativas creativas hechas a la medida del conflicto.

Como cuando en una conferencia de mediación, estaba yo exponiendo la relevancia de escuchar y comprender la experiencia de cada una de las partes en el conflicto cuando del público se levanta un caballero a decir que eso es una pérdida de tiempo, que las soluciones para el caso expuesto eran obvias y no hace falta escuchar a las partes. El participante explicó, también, que en su familia cuando hay un conflicto, él lo detiene inmediatamente e impone una solución justa. Para quienes ya tienen las soluciones prefabricadas es difícil detenerse a buscar de qué va el conflicto, qué temas están involucrados, qué consecuencias tendrá la “solución” impuesta. Las soluciones prefabricadas son soluciones a problemas del

⁴¹ (Michel, En busca de la comunidad, 2009)

⁴² (Rogers C. , 1980)

pasado, si reconocemos que el tiempo se mueve y los contextos se transforman, las soluciones del pasado no calzan a la medida. Lo que era certeza ayer puede ser completamente falso hoy.

¿Cómo podríamos favorecer que las personas se sientan cómodas cuestionando sus certezas?

El odio muchas veces es resultado de certezas que no necesitan ser confirmadas en la experiencia. Son parásitos del yo colonizado. Cuando alguien está completamente seguro de que tiene la razón, de que el otro está mal y merece sufrir, entonces, hay odio. El odio dice Carolin Emcke es de gente muy segura de sí misma⁴³.

¿Cómo ayudamos a dudar para que haya condiciones de paz?

AISLAMIENTO

La cultura en la que nos desarrollamos, como suele decir la psicoterapeuta Montse de Pablo, nos plantea un dilema: Ser o pertenecer. En algunos casos la persona puede optar por pertenecer y someterse a las demandas que la cultura impone para darte membresía; renunciar a tener una mente propia y creativa; usar la ropa, el teléfono, los zapatos que debo usar para que me incluyan, etcétera. Marshall Rosenberg dice que, ante la exigencia de ajustarse a un deber para pertenecer, la alternativa es la rebelión.

Podríamos usar la idea de la “contracultura” como una rebelión al tener que dejar de ser para pertenecer. Dice Theodore Roszak⁴⁴:

«Mi específica caracterización de la contracultura consistió en presentarla como un episodio en la historia de la conciencia que se desarrolla en dos fases. En primer lugar, existe el impulso casi instintivo de desafiliarse del universo político de la tecnocracia

⁴³ (Emcke, 2017)

⁴⁴ (Dezcallar, 1984)

y del estilo científico de conciencia sobre el que la tecnocracia se apoya para legitimar su poder. En segundo lugar, existe la búsqueda —al mismo tiempo desesperada y jubilosa— de un nuevo principio de realidad que reemplace la autoridad en declive de la ciencia y de los imperativos de la industria»

El intento de crear una nueva cultura que no se concretó del todo, de alguna forma sí que ha influido, en el pacifismo, ambientalismo y derechos universales; pero la necesidad de membresía en lo que Milton Friedman llama el mundo real (el mundo de la economía de mercado) hace que quienes intenten “Ser” lo más original posible como individuo, serán excluidos del acceso al mundo de los “normales”.

Ser anormal puede ser una defensa contra la imposición cultural, una defensa que cobra caro ese beneficio. Los “raros” son sujetos de mucha violencia en las escuelas y espacios de trabajo. Los “raros” en las familias suelen ser “psicologizados” o psiquiatrizados. Los “raros” pueden ser segregados de eventos sociales y son con frecuencia tachados de desagradables.

Algunas veces los que han sido aislados anhelan la membresía a una comunidad donde puedan ser como son sin tener que ajustarse a las reglas del mundo, pero otras veces la añoranza es de dominación del mundo. En los años ochenta (1984) del siglo veinte se estrenó en el mundo la película “La venganza de los nerds”⁴⁵ donde los nerds organizan una revancha contra los miembros populares (los ideales de la cultura) de la cofradía Alfa-Beta. La venganza ha sido exitosa y de alguna forma los “nerds” se posicionaron en los medios y en la industria de alta tecnología como los nuevos ideales de la cultura. Pero ¿Qué tan nerd era Steve Jobs? Esa aparente integración de los “no normales” no se da del todo. Es muy raro que alguien no se sienta excluido cuando tiene una opinión que no es una opinión bastante difundida.

⁴⁵ (Kenew, 1984)

Sigue habiendo gente escondiendo sus ideas, opiniones y conocimientos porque no hay quien los escuche, los tome en serio o se tome el tiempo de comprender la naturaleza de un pensar que no sea el empaquetado por la mercadotecnia. Las personas con ideas complejas o que no ofrecen conclusiones fáciles de digerir suelen perder el micrófono ante personajes que aseguran tener la verdad y que esta es muy sencilla.

Lamaré a las personas que sólo consumen ideas procesadas, mentes desdentadas. No tienen capacidad de masticar temas complicados, arte complejo, filosofías, o retos existenciales. Ante la presencia de otras personas con una mirada menos simplificada los desdentados reaccionan con desprecio y rechazo sin motivo racional, desde la certeza de su odio. Quizá esa complejidad amenaza su certeza y prefieren no tener que cuestionar lo que les da estabilidad en un mundo inseguro.

Habiendo sido rechazada, despreciada y negada muchas veces, una persona “rara”, “excéntrica”, “divergente”, “anormal”, “contracultural” puede y quizá tiene que optar por no participar, por quedarse detrás de la ventana viendo el mundo que los otros construyen y destruyen.

En la resolución de conflictos se considera al retirado o aislado como un observador del conflicto que lo deja suceder sin participar en la búsqueda de un mayor bienestar, ni en el cuidado de los vínculos sociales.

En alguna ocasión se me presentó un paciente y su familia a consulta porque él, había estado en varias terapias y había sido diagnosticado muchas veces con distintos trastornos. La familia buscó ayuda una vez más porque estaba teniendo dificultades para que lo aceptaran en una Universidad porque él no hablaba (sí podía, o sólo no lo hacía). En la consulta ocurría justo lo mismo, todas hablaban sobre él y nadie con él y él con nadie. Su mirada era ausente, me parecía entumecido y no era de extrañar que tuviera varios diagnósticos ya que no

participaba en la defensa explícita de sí mismo. No negaba los diagnósticos que se le iban acumulando uno sobre otro. Concluí que mi manera de hacer terapia podría ser de escasa o nula utilidad para él y sólo me tomé la libertad de decirle algo como en forma casual y saliendo de la sesión. Le dije: "...mira como todos al levantarse mueven las sillas y las echan en algún lugar sin preguntarse si las sillas quieren ser echadas así, es normal porque son muebles, están hechas para ser movidas. Quizá sea igual con los humanos que no expresan incomodidad cuando son llevados de un lugar a otro sin queja, se empiezan a volver muebles para los otros... Entiendo que no hables, quizá no te escuchen, pero te sugiero que, si no quieres que te lleven a otro consultorio y a otro y a otro, al menos digas un, ¡No quiero ir!" Desconozco si esa intervención tuvo beneficio, pero me pareció que su mirada respondió con un "entiendo".

- ¿Cómo sería una cultura, una sociedad, una familia dónde los que no se sienten en casa en el mundo puedan animarse a decir "no quiero"?
- ¿Cómo sería una cultura sin "raros" y sin "normales" o mínimo una donde todas las personas sean raras-normales?
- ¿Cómo sería un mundo donde la diversidad sea considerada riqueza?

II

APARIENCIA

SEDUCCIÓN

Cuando pedimos algo, dice Marshall Rosenberg, expresamos y asumimos una carencia, el hacerlo nos pone en una posición vulnerable⁴⁶. Colocarse en esa posición sólo es posible, a

⁴⁶ (Rosenberg M. , 2000)

mi entender, en un entorno de seguridad, en una guarida de paz. En un entorno donde somos víctimas y enemigos de otras personas no podemos pedir. Cuando pedimos creamos las bases de una relación de cooperación, decimos, para poder lograr esto o aquello hace falta que cooperen con nosotros; también al pedir estaríamos dispuestos a considerar la negativa de la otra persona a cooperar con nosotros como una respuesta aceptable. En un entorno seguro, si la otra persona se niega a concedernos lo que le pedimos, no consideraríamos que la otra persona nos rechaza en lo personal, más bien consideraríamos que si concede nuestra petición esa persona quedaría en una carencia inaceptable. Las peticiones son negociables, sí, por ejemplo, Francisco le pide a Marcela que salgan a tomar una copa a un bar porque él está aburrido y estresado, y Marcela se niega porque está cansada, en un contexto de negociación posible, se podría organizar una película casera con una cerveza para que Francisco y Marcela no tengan que renunciar a su bienestar suficiente.

Si pensamos que la conversación entre Francisco y Marcela se volvería una discusión desagradable llena de mutuas acusaciones es porque imaginamos el entorno de ellos como uno de guerra, en el que Francisco sería víctima del cansancio de Marcela y Marcela sería víctima del aburrimiento de Francisco. Esa relación entre víctimas volvería a Francisco y Marcela enemigos y en ese contexto no caben las peticiones ni la cooperación.

Una alternativa, en un contexto de enemistad, a la petición es la imposición, que explicaré más adelante y otra es la seducción.

Propongo entender por seducción una posición de demanda que no asume ninguna carencia. Lo que dice quien seduce no es que le hace falta algo, sino que merece algo y ese merecer, lo consigue porque se oferta como un bien de intercambio. No siempre la oferta se convierte en intercambio, pero queda sugerida.

Francisco puede sugerirle, sin decirlo, a Marcela que salir con él le representaría un beneficio social, económico o sexual. Francisco se vende como un bien y no se asume como carente. Esta transacción comercial no creo que sienta bases de una cooperación efectiva. Cooperar voluntariamente es la ventaja que los sapiens tienen sobre otras especies y si nuestras coordinaciones sociales se basan en intercambios sugeridos y a menudo no realizados, estamos dañando la confianza que es un aglutinante muy importante en las relaciones cooperativas.

Entiendo que seducir es un recurso con beneficios limitados. Que una mujer atractiva utilice su cuerpo para recibir tratos especiales, sostener relaciones con personas con más dinero, obtener puestos de trabajo mejores, acceder a clubes sociales depende siempre de que las personas con las que interactúe la encuentren tan irresistible como haga falta.

Si esa mujer aprende a pedir y negociar en contextos seguros, tendrá acceso a beneficios de la vida que no tendría sólo seduciendo.

Personas que dependen mucho de la seducción, cuando tocan el umbral de la frustración porque no consiguen los beneficios que buscan, hacen berrinches que tampoco contribuyen a su bienestar; estas personas, además, se colocan en posiciones de peligro. Por ejemplo, la tragedia que enfrentamos en México, donde jovencitas sin experiencia y con poca guía de adultos⁴⁷, que son reclutadas por el crimen organizado haciéndoles creer que han atrapado a un hombre o mujer con su poder de seducción sexual cuando, en realidad han sido atrapadas por un depredador.

Una cultura de paz tendría que esforzarse por ofrecer fuentes de valor y dignidad independientes del gustar y lograr. Incluso parece hacer falta reconocer que cada miembro de la especie humana es ya por el hecho de estar vivo, una maravilla increíblemente improbable

⁴⁷ Esa poca guía de adultos es posiblemente otro efecto secundario de una cultura de guerra. Lo explico más adelante.

y no harían falta milagros, ser sobrenaturales o sujetos excepcionales porque ya como es el humano, es mucho más que suficiente. Una persona con una visión de que su humanidad es digna y maravillosa reconoce no como un problema su dimensión animal, se sabe generadora de carencias, se reconoce necesitada y no tendría por qué sentir vergüenza de pedir, de negociar y de buscar una red social que le de apoyo.

Pedir da un poder que no tiene quien sólo sabe seducir.

- ¿Cómo podrían las familias crear condiciones seguras para que los miembros puedan solicitar colaboración?
- ¿Cómo podría una cultura hacer sentir a cada ser humano maravilloso sólo por existir?
- ¿Cómo sería una sociedad en que no sea necesario ofrecerse como objeto útil o de consumo para pertenecer?

UNIFORMIDAD MERCANTIL

Erich Fromm señaló⁴⁸ que hay un tipo de personalidad que pudiera ser problemático pero que brilla por su ausencia en las clasificaciones de psicopatologías oficiales; lo llamaba personalidad mercantil o de venta. Lo colocamos aquí como una forma de sufrimiento que nace de la urgencia por pertenecer que obliga a usar un disfraz. El disfraz es aquel que haga falta usar, como un camaleón, para pertenecer al círculo de la “gente exitosa y triunfadora”.

¿Es nuestro valor determinado por cuánto podemos lucrar con nuestra persona?

⁴⁸ (Boeree, 2018)

Si la respuesta es afirmativa tendríamos que convertir lo que somos en un medio para obtener ingresos sin mayor consideración por la salud física, por el gasto emocional que implica, por el desgaste social, por el descuido de la familia, la falsificación de nuestra identidad y la ética. Dice Byung-Chul Han⁴⁹ que el sistema económico que tenemos no permite una expresión original de nosotros mismos, sino que provoca que se exageren diferencias entre cada uno que sean comercializables:

- *¿Cuál es tu ventaja competitiva humano marca?*
- *¡Identifica tu nicho y atácalo, persona-negocio!*

¿Tiene valor económico aprender esto o aquello?, ¿tiene valor económico el matrimonio?, ¿cuánto vale tener empleados felices?, ¿qué y dónde deben estudiar nuestros hijos e hijas para que puedan valer?, ¿qué imagen debemos proyectar?, ¿cómo me diferencio de la competencia para valer más?, ¿qué hace falta exagerar con mi curriculum vitae?, ¿soy una persona o soy una empresa?, ¿cómo puedo ganar?

Querer ganar es un resultado de vivir en una cultura que compite y un rasgo que la retroalimenta de forma circular. Nuestros rasgos competitivos nos hacen difícil resolver conflictos que demandan cooperación.

El biólogo Garret Hardin explicó que cuando compartimos un medio ambiente común y cada ser humano busca el máximo provecho de éste, llegaremos a un momento en que el medio quede tan desgastado que todos quedemos con menos; a esto se le llamó “La tragedia de los comunes”⁵⁰. Hoy hay sistemas de inteligencia artificial y fórmulas matemáticas como las presentadas por Nash, capaces de resolver la tragedia de los comunes, que lograrían muy probablemente: regulación del calentamiento global⁵¹, reduciendo el crimen, el riesgo de

⁴⁹ (Geli, 2008)

⁵⁰ (Roldán, 2016)

⁵¹ (editor, 2019)

suicidio y la pobreza⁵². Números fríos demuestran que nuestra especie podría estar mejor cooperando... Pero para muchos eso es mediocridad o peor comunismo. Parece como un miedo a perderse o no valer en un mundo donde no se coopera porque cooperando no se puede demostrar superioridad competitiva. Y una renuncia no reflexionada a la posibilidad de una expresión de nuestra singularidad, por estar sometidos a las demandas del mercado y de un público demandante que sólo consume productos que no le comprometan el pensamiento.

- ¿Cómo sería una cultura que valore al humano como un otro digno y no como un recurso comercial?
- ¿Cómo ser sin ser devorado por las exigencias del mercado?

DEPRESIÓN

La condición de ser una cosa para pertenecer es fuente de profundo desgaste. El estado de las cosas en nuestra cultura posmoderna exige una cantidad de condiciones contradictorias para la membresía que resultan abrumadoras. Aun no dejamos atrás exigencias modernas como lograr ser una imagen romántica de lo humano, que se fundamenta en una idea de perfección en lo racional, moral, familiar, sexual, amor, laboral, espiritual y físico; y por otro lado emergen nuevas exigencias originadas en el descubrimiento de que dichas imágenes románticas no son dadas por la naturaleza o una divinidad, sino procesos contruidos en las historias que los humanos hemos enfrentado. Como dije en el capítulo anterior, la cultura de guerra se esconde en ideas de transformar formas culturales heredadas, sustituyéndolas con otras que esperamos sean mejores pero que no dejan de ser impuestas con amenazas de castigo, culpabilidad y vergüenza. Así que vivimos en una época que no deja de exigir pero que exige contradictoriamente.

⁵² (Galtung, Educación para la Paz: desafío de nuestro tiempo, 2011)

Se dice que la razón desde una mirada idealista es algo real a lo que se llega reflexionando y una vez que se alcanza, lo alcanzado es verdad y ¿quién no quiere tener la razón?, ¿quién no quiere tener la verdad?

Desde una visión posmoderna, no hay una cosa como la razón, hay en todo caso un conocimiento razonado. Si aceptamos que no hay “La Razón”, entonces deberíamos estar en paz con no tener “La Razón”.

A veces, escuchamos a personas que han adquirido su formación académica en la posmodernidad dándose autorización para determinar e imponer algo que sirva para sustituir antiguas verdades que entendimos no son “La Verdad”.

El develar que nuestra moralidad es construida, nos permite cuestionar ideas de lo que es inmoral o antinatural en la expresión de, por ejemplo, la vida sexual⁵³. Así, no hay explicación científica alguna que diga que la homosexualidad sea algo que no deba ocurrir y que el rechazo social a la homosexualidad tiene que ver con antiguos mitos religiosos. Por eso, en la actualidad prohibir alguna práctica sexual es por imposición de ideologías, no por algo razonable. Por otro lado, cuando se presentan alternativas a las tradicionales a la expresión de nuestra sexualidad como “deberes” de cómo vivir la sexualidad y se presentan como “más Verdaderas”, se están empalmando mundos contradictorios. Por ejemplo, cuando las personas expresan que la monogamia es causa de violencia intrafamiliar y por tanto está mal, se cae en una normatividad extraoficial similar a la moderna y premoderna.

A veces, vivimos simultáneamente en un mundo que sigue exigiendo monogamia heterosexual y poliamor pansexual.

El asunto que quiero señalar es que sigue apareciendo el deber ser... El conservadurismo es arrastrado por el progresismo y este se vuelve exigente. Con justa razón me podrían decir que

⁵³ (Foucault M. , 1984)

no hay leyes que obliguen a la homosexualidad, poliamor, a volverse transgénero, etcétera y sí que ha habido y hay leyes que prohíben expresiones de sexualidad genuinas. Estoy de acuerdo, no tienen justificación las quejas de imposición política progresista sobre las tradiciones conservadoras, lo que me inquieta es que sigamos recurriendo al deber ser en el discurso, en la conversación, en las manifestaciones... Porque sí abrimos las puertas a la imposición. Personas que no quieren vivir en el aislamiento, que no quieren ver el mundo desde atrás de la ventana sin participar, intentan estar a la altura de la demanda social oficial o extraoficialmente normada con un enorme costo de desgaste.

Si una persona trata de pensar adecuadamente y expresa su pensar será cuestionada de incorrecta, equivocada y tonta, por alguien, sin importar qué sea lo que piense. Si su anhelo es pertenecer, nunca lo conseguirá del todo. Su esfuerzo será desgastante. Quizá renuncie a pertenecer con un tono melancólico o quizá se desgaste hasta deprimirse intentando ser suficiente para un mundo que exige que seamos suficiente y no se pone de acuerdo con qué es lo suficiente.

En el terreno de lo moral ocurre lo mismo, una persona es exigida a comportarse de formas contradictorias. Será exigida a respetar la tradición y a abrazar la transformación. En el terreno de la estructura de la familia encontraremos los defensores de la familia nuclear tradicional y de la familia como la constituimos por necesidad o por preferencia. Hagamos como hagamos nuestra familia estará mal. Habrá quien diga que es demasiado rígida, demasiado anticuada, antinatural, sin límites claros, con límites muy rígidos. A veces, la situación es tan confusa que entre los “liberales” de la psicoterapia se hacen constelaciones familiares que promueven una estructura tradicional, jerárquica y patriarcal.

Una persona que va a terapia familiar no sabe qué exigencias va a encontrar ni sabrá si es una exigencia fundamentada en un modelo de salud/enfermedad o un modelo moral. Muchas

veces el o la terapeuta tampoco lo sabrá. ¿Cómo elegir ayuda en un mundo dónde los terapeutas graduados de una universidad definen lo correcto en valores totalmente opuestos?

¿Cuál es la forma correcta de mantener la figura corporal?

Depilarse es opresión, no depilarse es sucio, hacer mucho ejercicio es demasiado egocéntrico, no hacer ejercicio es falta de autoestima.

¿Qué se debe comer?

En internet encontraremos documentales que con mucha eficacia demuestran que no necesitamos leche y que sí necesitamos leche, ¿cuándo estaremos en lo correcto?

¿Es una vergüenza ser religioso y una bendición ser espiritual?, ¿saben los que son espirituales lo religioso que es su estilo de vida? En los “espirituales” de la nueva era hay comportamientos a los que se les da el trato de pecados, como pensar negativos, vibrar bajo o mirar demasiado el pasado o el futuro; y hay comportamientos virtuosos como estar en el presente, pensar positivo, decretar... No es que esté en acuerdo o desacuerdo con eso, pero exigen un comportamiento religioso que aparece disfrazado de no religioso. Es fácil encontrar grupos de ateos en internet que claramente hacen exigencias de valores metafísicos o que ven la ciencia como una religión que demanda fe.

¿Cómo ser suficiente en un mundo de tanta contradicción?

Hombres y mujeres arrastramos roles de género tradicionales muy demandantes y limitantes. Los hombres, se espera, puedan proveer todo lo que su familia requiera siempre (sin consideración de las fluctuaciones de la economía o situaciones fuera de su control), que sepan competir, luchar y defender la comunidad; las mujeres, se espera, sean competentes en la gestación, crianza, maternidad, cuidado de la casa y el sostén de la unidad familiar. Las revoluciones de género que buscan liberar a hombres y mujeres de esas exigencias, no lo han

conseguido del todo, pero quizá sin intención han sumado las exigencias del otro sexo, a decir, de los hombres además de lo que tradicionalmente se espera, deben ser competentes en el maternaje, crianza, maternidad/paternidad, cuidado de la casa y sostén de la unidad familiar y las mujeres además de eso deben ser capaces de proveer, competir, luchar y defender la comunidad. Esperamos que un día esta situación nos lleve a una equidad justa y pacífica, pero no hemos llegado a ese punto. Hombres y mujeres en este contexto se sienten insuficientes y poco merecedores al no alcanzar exigencias tan opuestas y demandantes.

La lealtad a las religiones, a las empresas, organizaciones, naciones y familias como un valor trascendente está detrás, como respaldo y seguro, de los abusos de las autoridades de esos grupos. Denunciar es castigado y a menudo peligroso, por otro lado, el silencio es considerado complicidad.

Lo que se haga está mal.

En este momento de nuestra humanidad será considerado “malo”, “tóxico”, arbitrario, anticuado y demás enamorarse y querer formar una familia nuclear por unos ojos; pero en otros ojos, será considerado perverso, inmaduro, patológico, pecaminoso no querer una familia o querer una familia constituida por parejas del mismo sexo, queer, distinta etnicidad, sin hijos, con hijos adoptados o cómo ellos gusten formarla. Complacer al mundo es imposible y se nos enseña a buscar complacerlo y en cada polo de opinión no es sólo el tema de complacer, es también condición a la membrecía.

¿Trabajas demasiado?, ¿no valoras tu tiempo, tu descanso, te dejas explotar? o ¿trabajas demasiado poco?, ¿eres de cristal, no aguantas nada, te falta compromiso, en mis tiempos íbamos a trabajar caminando en la nieve!

Marshall Rosenberg supone (esto puede no ser verdad) que, en tiempos pre -agrícolas, el flujo de las cosas que se obtenían en los grupos humanos era hacia donde se necesitaban y no

a donde se merecían. Cuando se descubrió la agricultura, se consideró que las cosas iban a quien trabajaba por ellas, es decir a quien se la merecía. Lo que es seguro es que el merecer se ha vuelto desde una obsesión humana. Algunas personas muy sensibles notan que hagan lo que hagan siempre serán considerados poco merecedores o merecedores de castigo.

Esa búsqueda imposible de pertenecer y ser, logra enormes desgastes y desesperanzas. O nos hacemos la idea de ser un valor comercial, seducimos para merecer o nos deprimimos. Opciones difíciles para quienes anhelan pertenecer, ser vistos con amor y dignidad en un mundo que presionado por el crecimiento tiene poco tiempo para amar, ver y apreciar.

- ¿Cómo sería una cultura que abrace lo que podemos ser como más que suficiente?

III

CONFORMISMO

No todo el tiempo todas las personas buscan aparentar para ser aceptadas. Otras veces y otras personas domesticar su vitalidad para dejar de ser. Son quienes imponen las exigencias, quienes someten a los rebeldes y quienes se adaptan a la cultura esperando que esta nunca cambie.

EXIGENCIA

No todas las personas terminan deprimidas por no lograr ser aceptadas en un mundo exigente. Algunas se suman a la exigencia.

Foucault propuso que la forma moderna de controlar al ser humano no es mediante la vigilancia de un cuerpo de policía soportado por el estado, sino por una introyección de la

exigencia⁵⁴. No tendrías que esperar a que te castigue el gobierno, tú misma, tú mismo, deberías vigilarte de no hacer algo indebido y castigarte si lo haces. Además, muchacha, muchacho, si tú te gobiernas bien ¿Por qué permites que otros que no se gobiernan hagan cuanto gusten? Así como te vigilas y castigas, vigila a tus hijas, a tus hijos, a tus vecinos, a tus compañeros de trabajo, a todo el mundo y denuncia su imperfección; haz tu deber cívico de avergonzar y culpar a tu prójimo por no ser perfecto.

Siendo así, nuestra especie es víctima deprimida de una exigencia ejercida por su propia mano.

Como he señalado las exigencias son de distintas naturalezas y de fuentes de conocimiento contradictorio. A veces, se toma partido por una idea de perfección y el exigente se impone la meta de vivir a esos estándares ignorando o descalificando a quienes viven en función de otros estándares de perfección. La exigencia está detrás de la polarización de nuestra sociedad, de la xenofobia, del racismo, del culturalismo⁵⁵, de la homofobia, y de toda *alterofobia*⁵⁶.

Tzvetavan Todorov propuso que Cristóbal Colón consideraba a su visión del mundo como “La Visión del Mundo” y por tanto consideraba el cristianismo, por ser su religión, “La religión verdadera”, y su cultura como “La Cultura Verdadera”. Así, al mirar a los habitantes de las islas del Caribe como seres que no practicaban el cristianismo, los veía como seres desviados de la Verdad. Lo cual lo autorizaba a imponer su religión y cultura sin verlas como suyas sino como “las verdaderas”⁵⁷. De la misma forma el exigente impone su mundo, quizá se molesta ante la posibilidad de otros mundos legítimos o simplemente ve como desviados a quienes tienen una mirada distinta.

⁵⁴ (Foucault M. , 2009)

⁵⁵ Palabra utilizada por Harari para hablar de una sustitución del racismo (una raza superior), por culturalismo (una cultura superior).

⁵⁶ Palabra que utiliza para hablar de desconfianza y odio por lo que es diferente de quien es un otro.

⁵⁷ (Todorov, 2010)

Resolver conflictos es un reto cuando una de las partes se olvida constantemente de buscar una convivencia armónica para imponer su razón sobre los demás.

- ¿Cómo podríamos dudar de nuestro derecho a imponer o colonizar?

NORMALIZACIÓN

En una actividad sobre prácticas restaurativas⁵⁸, el instructor del curso nos pidió que respondiéramos en grupo la pregunta: *¿Qué tan eficiente ha sido el castigo en su historia, para lograr que ustedes y sus conocidos actúen éticamente y con consideración por las demás personas?*

Los participantes contaron sus historias. Algunas donde se ocultaban para evitar el castigo, donde manipulaban sus acciones para que parecieran correctas, donde en venganza por un castigo injusto hacían algo peor, entre otras. No que no hubiera algunos ejemplos de casos en los que la amenaza de castigo o el dolor de haber sido castigado contribuyeron a un comportamiento más respetuoso con las demás personas y su entorno, pero hubo más ejemplos de efectos paradójicos o contraproducentes.

Entonces el instructor explicó que algunas veces ha terminado siendo mucho más eficiente, con validación empírica, para conseguir que una persona con una conducta cuestionable, reconozca que ha creado necesidades y responsabilidades, el escuchar el impacto que sus actos tuvieron en la vida de otras personas involucradas.

Tras esa explicación, se extendió una ola de comentarios que reaccionaban inquietos ante la idea de no castigar. Es decir, estamos de acuerdo que castigar no se hace cargo de la situación

⁵⁸ Prácticas y estudios que buscan generar capital y disciplina social mediante aprendizaje cooperativo y toma de decisiones informadas.

de la manera más efectiva, pero... *¿Cómo viviríamos sin el castigo? ¡Sí, entendemos que hay algo mejor! ¿Pero cómo vamos a vivir sin el castigo?*

La cultura de guerra es tan parte de nuestro día a día que nos hemos acostumbrado a ella, de ella vienen nuestras normas sociales, de ella viene nuestra manera de educar, de ella viene nuestra manera de criar, de ella viene nuestra manera de hacer negocios. Es lo normal, por lo tanto, es lo que realmente es, lo demás es camino alternativo y anormal.

El miedo a la incertidumbre nos empuja muchas veces a conformarnos con lo conocido. La cultura de guerra crea muchas inseguridades y una forma de lidiar con ellas es volver esa cultura que nos hace daño, una certeza, algo que es imperfecto, pero es seguro. Naomi Klein, una activista crítica del neoliberalismo explica que es frecuente que cuando pasa algo traumático, de origen natural o social, los gobiernos alimentan la sensación de incertidumbre y luego se ofrecen como grandes salvadores que tienen las certezas⁵⁹. Quizá algo así está detrás de querer conservar lo conocido, es algo de lo cual agarrarse cuando lo desconocido parece un salto en el vacío.

- ¿Daremos un salto al vacío?

LUCHA

Una cultura de guerra tiene en muy buena estima a las personas que luchan, a decir: Los soldados, los policías, los empresarios, los deportistas y los criminales. Las películas, series de la televisión y noticias más rentables son sobre los luchadores.

“*Achtung*”, explica el Dr. James Gilligan, es una palabra alemana que puede ser traducida como atención, cuidado y respeto; dice que hay personas que han crecido en el mundo con una profunda carencia de cuidado, atención y respeto, y que buscan constituirse en adultos y adultas que inspiren mucho temor, “*si no me vas a respetar, respetaras mi arma, mi poder, mi*

⁵⁹ (Klein, 2017)

peligrosidad, mi capacidad de destruirte.” Gilligan asegura que el más ruin de los criminales violentos expuestos a una rigurosa y prolongada terapia respetuosa y comprensiva, experimentan una transformación que empieza por el surgimiento de la culpa, ideas de suicidarse y finalmente buscar alguna forma de restaurar el daño real o simbólicamente.⁶⁰

Podría decirse que gran parte de la conducta de lucha para atemorizar o impresionar es una búsqueda de un sustituto del respeto y la atención.

Son frecuentes las historias de personas que se comportan como lobos alfa (que deben demostrar siempre fuerza, nunca dejar ver su debilidad, que deben ser los que más jalen atención de las hembras y que se consideran propietarios y protectores de su manada), hayan sido jóvenes que tuvieron que ponerse a cargo de su familia, que se le dio el trono a temprana edad sin haber recibido la guía de un padre o madre experimentados. Tuvieron que ser líderes y aprenderlo en la calle, de sus pares o de modelos de persona fuerte que conocen por mitos o directamente. Necesitaban ser vistos como jefes cuando eran vistos como niños y como niños que no alcanzaban el nivel de persona.

La controvertida Camille Paglia dice que los “machos” psicópatas no son resultado de una cultura de violación, sino niños asilvestrados, sin guía para aprender a socializar⁶¹. Yo diría, que ambas cosas pueden ser verdad. Por un lado, sí hay un abandono, una exigencia a poder lograr sin una guía, que desarrolla caracteres con fuertes desplantes de fuerza; por otro lado, sí hay una recompensa social a quienes toman sin pedir, a quienes logran, a quienes vencen, derrotan y conquistan con violencia.

La apología a la violencia tiene como consecuencia que se vea como de menor calidad lo logrado cooperativamente aun cuando, a veces, resulte mucho más efectivo a largo plazo.

⁶⁰ (Gilligan, 2011)

⁶¹ (Paglia, 2017)

En medio de una cultura que idolatra la fuerza y la violencia, surge el otro lado de la moneda: Presentar, como está siendo moda, a los “narcisistas” o “psicópatas”⁶² como monstruos, y ese enfoque tiene otras consecuencias, se desarrolla la idea de ellos contra nosotros, se deshumanizan, se aleja de nuestra consciencia la capacidad de abusar en cada una de nosotras y nosotros (esto lleva consigo una idealización de la suavidad y la cooperación, que también tiene sus peligros, ya que puede llevar a los “pacifistas” directo a las garras de personas muy eficaces abusando).

Otra consecuencia de volver a las personas que hacen desplantes de fuerza “monstruos” es empujar a que ellos se defiendan, justifiquen, creen sistemas que los vuelvan invulnerables y se haga muy difícil ofrecerles el recurso cooperativo y que ofrezcan a su vez el recurso fortaleza.

Hay momentos para luchar y momentos para cooperar, luchar cuando es mejor cooperar arroja resultados desastrosos como ilustra la película “La Llegada”⁶³ y a su vez, cooperar con alguien que busca abusar es suicida.

- ¿Cómo saber cuándo cooperar y cuándo luchar o defenderse?

⁶² En la psicología popular se entienden así a las personas que no muestran compasión por sus prójimo.

⁶³ (Villeneuve, 2016)

